

ponerse á ese viento. En las galerías se está cómodamente, lo que tan solo acontece en el teatro de Arben; las lunetas son amplias y suaves los asientos, en lo que tambien forma este teatro una notable excepcion; con el fin de no molestar á los que pasan, se levantan los asientos para dejar vacío el sitio que ocupan.

Una compañía de zarzuela, de las mas aceptadas que entónces tuvo la capital, inauguró el teatro; la primera tiple fué la Srta. Luisa Marchetti, *prima-donna* del género bufo; tambien formaron en aquel cuadro las conocidas actrices Maria Villaseñor, Concha Mendez y otras artistas favorecidas por el público de nuestros teatros. La primera pieza de la inauguracion fué "*Campanone*," en que cantaron los actores Grau, Poyo, Carreras y Francesch, ya demasiado conocidos. Nada de nuevo ni notable ofreció en cuanto á actores el estreno del teatro; pero la capital sí adquirió un edificio que aumentó su belleza. El público acogió con cariño el nuevo templo de las musas, á pesar de que la tiple pronunciaba el castellano con marcado acento de extrangerismo y de que los otros actores ya eran conocidos. Desde entónces el teatro de Arben fué conocido por de la zarzuela y por seis años continuó dando novedades de ese género y bailes en el Carnaval, hasta nuestra época en que ha pasado á servir para plaza de circo.

#### EX-COLEGIO DE NIÑAS.

Fué fundado por fray Pedro de Gante en 1548, segun una descripción contenida en un cuaderno que existia en el colegio de San Juan de Letran.

Gante estableció colegios para niños de ambos sexos, enseñándoles la doctrina, á leer, escribir, cantar y tocar instrumentos músicos; á él se debió la escuela de niños que se llamó despues de San Juan de Letran, para los hijos de nobles del imperio mexicano, sobre cuyo colegio se abrió la calle de la Independencia, é hizo construir talleres de pintura y escultura, de los que salieron retablos é imágenes para los templos de toda la Nueva-España, y fundó tambien escuelas para diversos oficios.

El establecimiento para niñas se llamó de Santa María de la Caridad y vulgarmente era conocido por colegio de las niñas; estuvo situado en la contraesquina del Coliseo; desde su fundacion contribuyó á darle vida la archicofradía del Santísimo; allí eran recogidas y educadas las doncellas pobres y lo dirigia y administraba la misma archicofradía. El colegio poseia cuantiosos bienes, procedentes de legados y donaciones piadosas, y es tan sólido que al venderlo fué valuado en ciento veinte mil pesos.

Perdidos casi todos sus bienes en 1861 y careciendo la casa de fondos para subsistir, fueron trasladadas las colegialas á las Vizcainas en Setiembre de 1862; cuan-

do se verificó la traslacion tenia el establecimiento treinta y dos educandas de las diversas clases sociales, á diferencia de las que hubo en anteriores épocas, en que todas eran niñas nobles. El edificio fué vendido á particulares y ahora sirve para casino aleman.

La iglesia que continua abierta al culto católico, es bastante antigua tambien; está situada de Sur á Norte; el altar mayor y los laterales son de hermosa apariencia, estucados de blanco y oro al estilo moderno, pues hace pocos años fué reparado el templo; las dos puertas miran al Oriente.

El edificio conserva un carácter arquitectónico especial; en el interior se componia de una série de viviendas y de salas en que tenian las alumnas sus habitaciones y labores; no se veian estátuas ni lujosas decoraciones y se consideraba como de muy buen gusto un alto mirador desde el cual podian ver el mundo las educandas; el adorno de la iglesia fué el objeto preferente de las niñas, así como el cuidado de la sacristía. Grandes edificios de una época mas ó ménos lejana, pero de grave aspecto, caracterizaron á los colegios de niñas; tales construcciones aun llaman la atencion, segun acontece con el vasto edificio de las Vizcainas.

Estuvieron esos establecimientos bien dotados y allí pasaron varias generaciones de bellas y alegres jóvenes, una vida de encierro muy parecida á la de los conventos; corredores tristes, paredes desnudas y ennegrecidas por el tiempo, el duro trato y la severidad reglamentada, hacian que las educandas estuvieran siempre recordando la casa paterna y deseando volver á ella. El arte estaba excluido en aquellas tristes habitaciones, todo lo que llegaba á la vista de la juventud estaba frio, sin gusto, como si esos colegios estuvieran destinados á enfriar el corazon, á debilitar las almas delicadas que son las mas propias para las madres de familia; el colegio de niñas parecia mas bien una mansion destinada para aprisionar á las jóvenes, que apenas percibian entre las altas paredes de los patios el inmenso espacio colorido por el abrigantado azul del cielo.

El internado que en los colegios de niñas se derivó de las constituciones de los conventos, no se conoció en la antigüedad; durante la edad media apareció en los establecimientos en que se recibia una educacion que preparaba para las luchas de la vida. El origen de los colegios se remonta á una época lejana, cuando las escuelas se levantaron en toda la Europa cristiana al rededor de los conventos y de las catedrales; á semejanza de aquellas escuelas formó aquí las primeras fray Pedro de Gante, quien no olvidó impartir sus esfuerzos á la educacion de la muger en ese establecimiento que llegó hasta nuestros dias con el nombre de "*Colegio de Niñas*," terminado cuando la preponderancia de las ideas laicas modificó la educacion y los particulares emprendieron crear escuelas en que se enseñaran las letras, las ciencias y las artes.

Las órdenes religiosas y el clero secular despues, se afanaron en levantar junto á colegios ya existentes, otros, aprovechando la buena direccion de los espíritus en favor de las ideas católicas, y al tomar á su cargo la educacion pública consideraron muy esencial la de la muger; las modificaciones sociales que aparecieron envuel-

tas en el tiempo, hicieron preponderar las ideas laicas organizadas contra esa enseñanza y viniendo abajo varios colegios se contó entre ellos el de que trato.

Torquemada, en su Monarquía Indiana, refiriéndose al colegio de niñas, afirma que se fundó para niñas pobres é hijas de españoles habidas en indias; pero que despues ya estaban recogidas en él doncellas nobles y de allí las sacaban para darles estado, que entre ese colegio y el de niños estaba el convento de San Francisco y lo mismo afirma Betancourt, diciendo que residian allí veinticuatro españolas, con quinientos pesos de dote.

Desde la época de la gentilidad estaban sujetas las hijas de los indios principales á tan severa disciplina, que destruía los vínculos sociales y hacia la vida muy pesada. Al efectuarse la conquista, las recogieron los franciscanos de la misma manera y les predicaban la doctrina en los patios, fuera de las iglesias, dividiéndolas en grupos, en los que alguna de ellas enseñaba á las demás, habiéndolas instruído al principio, en cada grupo, un niño de los que ya sabian la doctrina.

Habiendo informado el Obispo Zumárraga á la emperatriz Doña Isabel de las buenas disposiciones de los indígenas para aprender, se acordó enviar mugeres devotas que recogieran á las niñas y les sirvieran de maestras en la doctrina, ejercicios cristianos y labores mugeriles. En cédula de 12 de Julio de 1530 se dice: que venian seis beatas á las que se les habian hecho algunas limosnas, tanto para el sustento como para la habitacion; llegaron con fray Antonio de la Cruz, quien en el siguiente año pidió á nombre de ellas «cierto pedazo de solar para hacer un monasterio para las dichas beatas;» pero nada se resolvió acerca de la peticion. Poco tiempo duraron enseñando las beatas, porque las niñas, educándose para ser casadas, no podian seguir en la clausura.

Cada vez necesitaban ménos las niñas indias ese cuidado para la instruccion, pues á medida que se extendian los trabajos por la conversion de los indígenas, eran enseñadas en sus propias casas al cuidado de sus padres ya convertidos, llamando la atencion las *mestizas*, hijas de español y de india, las que se aumentaron con increíble rapidéz, al grado de haber fundado para ellas nuevo asilo el virey D. Antonio de Mendoza y allí tambien eran recogidas las que se calificaban de *españolas*; para sostener la casa fué destinada la mitad del ganado mostrenco que se hallara, así como la otra mitad para el colegio de niños.

Una cédula dirigida al virey D. Luis de Velasco, le recomienda que cuide la casa de las niñas, ordenándole que la visite él mismo ó un oidor, alternativamente, y que favoreciera con empleos ó dinero á los que quisieran casarse con algunas de aquellas niñas. Ese interés en favor de la educacion de la muger, fué una de las anchas bases que en México puso el cristianismo, para levantar en el porvenir una sociedad civilizada; el Colegio de niñas ha desaparecido, pero están en pié los benéficos frutos que produjo.

## EL COLISEO Ó TEATRO PRINCIPAL.

El actual Coliseo data de mediados del siglo XVIII; ántes hubo otro en el hospital Real, constituyendo sus productos, uno de los fondos del establecimiento. Los religiosos hipólitos, á cuyo cargo estaba el hospital, entendian en todo lo relativo á la administracion, al alquiler de palcos, expendio de boletos y demás, tratando directamente con los cómicos. Alguna vez no estuvieron los religiosos conformes en atender *al corral de las comedias*, ni en mezclarse con comediantes, segun puede verse en una representacion que firmaron.

El Coliseo dependiente del hospital, fué el primer teatro que tuvo México; era pequeño, de madera y la concurrencia se aglomeraba como hoy á los teatros de circo de última clase; allí se representó el 19 de Enero de 1722, la comedia titulada: «*Ruinas é incendio de Jerusalem ó desagravios de Cristo*;» acabada la funcion y por descuido de uno de los mozos ardió el teatro, descubriéndose el fuego en la madrugada y aunque las autoridades se esforzaron en sofocarlo, no solamente fué devorado el Coliseo sino parte considerable del hospital, siendo de notar que la noche del día 20 en que fué el incendio, debia representarse la comedia titulada: «*Aquí fué Troya*.»

Un nuevo coliseo fué levantado por los religiosos en el mismo lugar: era de madera, muy reducido y en él continuaron las funciones hasta que, para evitar á los enfermos la incomodidad del ruido que hacia la concurrencia, se pensó en trasladarlo á distinto sitio y así se hizo, construyendo otro de madera, en un terreno que pertenecia al hospital y estaba situado entre el callejon del Espíritu Santo y la calle de la Acequia, hácia la cual tenia la puerta principal; hoy lleva esa calle el nombre del «Coliseo Viejo;» el teatro se encontraba en el fondo del actual y la entrada está marcada en el Portal del Coliseo Viejo por el arco de enmedio, con diferente hechura de los demás que lo forman.

Al cabo de pocos años se deterioró el nuevo teatro; en consecuencia se pensó seriamente en hacer uno que tuviera bastante resistencia y fué escogido el lugar que actualmente ocupa el Teatro Principal. La obra comenzó en Diciembre de 1752 en la calle que se llamó del Colegio de Niñas, frente á la casa conocida con el nombre de «Irol» y en las del mayorazgo D. José Luyando, secretario del vireinato; la fábrica del coliseo fué de mampostería y el maestro se comprometió á entregarlo concluido en el plazo de seis meses, condeion que indica la sencillez que debió tener el edificio. La construccion duró casi un año, estrenándose el teatro la tarde del 25 de Diciembre de 1753. Tuvo cincuenta y un palcos techados de vigas con balcones volados, de media vara de alto, con tres pisos sin el de la *cazuela* fué pintado de azul y blanco; frente al escenario fueron colocadas las armas reales y varias alegorías de fábulas; el techo era de tabla forrado interiormente de género en